

UCLA

Mester

Title

Babel

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/7mv4h7jc>

Journal

Mester, 3(2)

Author

Santana, Rodolfo

Publication Date

1973

DOI

10.5070/M332013462

Copyright Information

Copyright 1973 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at <https://escholarship.org/terms>

Peer reviewed

BABEL

Crónica de los primeros sucesos dignos de meditación ocurridos en Etemenanky, torre de pisos de Ur, posteriormente llamada Babel.

Personajes que tomaron parte en ella:

ARTUK: Apodado "El Laborioso". Jefe de Cuadrilla de Cargadores de Piedra en Etemenanky y uno de los últimos hombres nacidos en las grandes balsas formadas sobre las aguas del diluvio. Para el momento de los hechos relatados, (que constituyen el final de su vida), era un hombre maduro de complexión robusta.

BUBU: Custodia de quien es tomada esta crónica. Por supuesto que se tratará de una mujer sumamente apetezible e inteligente.

EL-ZOR: Jefe de albañiles de Etemenanky. Robusto, soberbio y cruel. Amigo de jugar con el látigo. (Amistad que le costó la vida y que debe enseñarnos que los azotes, tarde o temprano, también dañan la salud de quien los dá.)

NABUCODONOSOR: Hijo de Nabopolasar. Hijo de mujer de dudosa reputación. Puede considerarse como el primer sedimento de la jerarquía más alta. Es un tanto suave. Habitado al descanso y a la impartición de órdenes.

NABOPOLASAR: Patriarca del pueblo. Elevado sobre otros hombres, mediante artimañas que se relatan en esta crónica. Ambicioso. Asesino. (¡Que los peces eternos, devoren su alma!). Fuerte.

OGDO: Primer Sacerdote de Marduck. Gordo y holgazán. A su podrida existencia, se debieron gran parte de los acontecimientos aquí relatados.

NEWROD: Primer Patriarca de los hombres, luego del abandono de las balsas, cuando éstas se asentaron sobre la tierra, al retirarse las aguas. Barba grande, gestos decididos y voz tan poderosa como su cuerpo.

SEZGO: Cargador de piedras, bajo la dirección de Artuk.

POZGO: Lo mismo que Sezgo, pero más habituado a embriagarse con las bebidas demoníacas preparadas por la vieja Zulena, a base de raíces extraídas de las ciénagas.

CANIN: Hermano de Nabopolasar.

INVENTOR I: Anciano de gran sabiduría, en poder de hombres con gran malicia.

INVENTOR II: Exactamente igual al anterior.

SACERDOTES, CARGADORES, SERVIDORES Y HOMBRES ARMADOS DE ARCO Y LANZA.

Las acciones se desarrollaron en el extre-

mo norte de Etemenanky. Este sector de la torre, bajo las órdenes de Artuk "El Laborioso", era el más avanzado dentro de los procesos de construcción. Bloques de piedra de diferente tamaño, estaban esparcidos en muchos metros a la redonda, especialmente cerca de los muros fenomenales del primer piso, de color ocre dedicado al sol, al cual se ascendía por un juego de rampas y escaleras. Para el momento, existían tres andamios que eran utilizados por los talladores de piedra para esculpir sobre las paredes los actos y palabras, considerados dignos de ser observados por los hombres a través de los milenios.

Atmósfera megalítica. Un poder terrible y aún no definido, emana de las piedras oscuras.

Para más detalles, pueden estudiarse los bajorrelieves y testimonios de las primeras culturas siríacas.

Todos los personajes visten trajes hechos a base de piel, existiendo deferencias visibles entre uno y otro, en relación a su jerarquía.

ARTUK MARCA UN CIRCULO ROJO EN UNO DE LOS BLOQUES.

BUBU — (OCULTA EN LOS ANDAMIOS) ¡Artuk!

PAUSA CORTA. ARTUK SE ALERTA.

BUBU — ¡Artuk!

ARTUK — ¡Peces!

BUBU — ¿Eres tú Artuk El Laborioso?

ARTUK — ¿Quién está allá arriba?

BUBU — ¡Marduck. Vengo a buscarte para lanzar tu cuerpo a las ciénagas!

ARTUK — (RIE) Sin duda logras alterar mucho tu voz. Además, cuando resuena entre las escalinatas y bases de Etemenanky, toma un aliento impresionante, pero no logras engañarme. Eres Bubu con toda su corte de danzas e historias.

SURGE BUBU

BUBU — (RIE) ¡Creíste que Marduck venía por tí!

ARTUK — ¿Qué haces allá arriba?

BUBU — Te juego una broma, corriendo el riesgo de partirme las nalgas.

ARTUK — Con cuidado entonces. Me dolería mucho, si sufrieras algún daño. Baja por la ramba izquierda, es la más segura.

BUBU — ¡Gracias!

(BUBU DESCLENDE)

ARTUK — Te hacía en Ur. Antes de venir aquí tropecó con El-Zor, que te buscaba como una prenda preciosa. Tenía los ojos enrojecidos y el cuero que cubría su vientre estaba levantan-

tado como por una palanca en pleno esfuerzo. Es evidente que quiere jugar entre tus muslos. ¿Por qué no estás con él?

(BUBU DESCENDE POR UNA DE LAS RAMPAS)

BUBU — El-Zor me dió parte de su comida y dos trozos de cobre. El cree que eso es suficiente para que dance frente a él toda la noche, laborioso Artuk, pero no es así. Preferí venir a Etemenanky a jugarte una broma.

ARTUK — Soy aburrido, Bubu; no visto las pieles de El-Zor ni su arrogancia.

BUBU — ¡A los peces las pieles! (Se acerca a Artuk) ¿Que haces?

ARTUK — Señalo los bloques que serán movidos mañana. Eso ahorra tiempo y discusiones inútiles. Los cargadores aprovechan cualquier pretexto para tender sus barrigas al sol y hay que tener todo marcado y preciso para que eso no ocurra.

BUBU— Por lo que veo eres astuto además de laborioso.

PAUSA CORTA. ARTUK TRABAJA.

ARTUK — ¿Por qué no te marchas a Ur?

BUBU — ¿Te molesto?

ARTUK — No. Yo soy quien lo está por no poder ofrecerte nada. En la ciudad, en cambio, todos te agradecerán, así sea con pequeñas ofrendas, el que dances alrededor del fuego o cuentes alguna historia.

BUBU — Estoy cansada. Es justo que descance de tiempo en tiempo pasándola sola o con hombres que me agraden . . . Tú, por ejemplo.

ARTUK — (TOMA A BUBU DE LA MANO) No agregó más nada. Soy afortunado.

BUBU — Y rápido. (LE ACARICIA LA MANO) Tenemos toda la noche y puedes hacer de ella una caricia lenta. Un estremecimiento que termine al despuntar el sol ¿Qué opinas?

ARTUK — Sería el más bestia de los hombres si no estuviera de acuerdo.

APARECE EL-ZOR.

EL-ZOR — No te conocía la capacidad para el engaño, jefe de cuadrilla Artuk.

ARTUK — ¡El-Zor!

EL-ZOR — El mismo. De ahora en adelante te llamaré “El Mentiroso” en vez de Laborioso.

ARTUK — ¿Lo dices por ella?

EL-ZOR — Es lo de menos ahora. Lo importante es la burla que de mí hiciste allá abajo.

ARTUK — Nunca me he burlado de nadie, El-Zor.

BUBU — ¿Me buscabas? Vine a Eteme-

nanky . . .

EL-ZOR — ¡Cállate, danzarina llena de escamas. Narradora de las ciénagas! . . . (A ARTUK) ¿Crees que mi posición es un bloque que puedes patear? ¿Un recipiente lleno de asfalto que puedes derramar en el polvo?

ARTUK — Cuando te dije desconocer el paradero de Bubu no mentía.

EL-ZOR — ¿Crees que soy un hombre de las colinas? ¡Por Marduck! (AZOTA EL AIRE CON EL LATIGO) Mañana los cargadores se reíran de tu espalda negra.

ARTUK — Cálmate. En ningún momento he pretendido a esta mujer.

EL-ZOR — Lo creo. Llego un poco más tarde y te encuentro encima de ella ¿Qué hubieras dicho entonces? ¡Eh! ¿Y esta mujer debajo de mí de dónde salió? ¿Podrías decirme El-Zor?

ARTUK — ¿Quieres que baje a Ur y te deje en su compañía? Para mí no me resulta grave pues nada me ata a ella. Ustedes decidirán sus problemas. Tan sólo permite que marque varios trozos de piedra que mañana deberán ser elevados a los planos superiores de la torre y luego bajaré a mi cabaña.

EL-ZOR — Tu calma me aturde. ¡Jamás he visto pez igual!

BUBU — Artuk no miente, El-Zor. Fuí yo quien vino a Etemenanky a bromear con él. Pretendí.

EL-ZOR — ¿Y desde cuándo pretendes tú a los hombres? Por lo general son ellos los que andan tras de ti como perros. Artuk, el mentiroso, no creo que sea diferente.

ARTUK — Mide tus palabras El-Zor. Debes creer en las mías.

EL-ZOR — ¡Las creeré cuando aulles!

EL-ZOR SUELTA EL ARCO Y LANZA UN AZOTE RAPIDO SOBRE ARTUK QUE CAE AL SUELO.

EL-ZOR — ¡Así! El ser jefe de cuadrilla no te da el derecho de pisar las huellas de El-Zor, Director de Albañiles de Etemenanky, quien está muy por encima de tí.

BUBU — ¡El no ha mentido!

EL-ZOR — ¡Calla, gata, luego escucharé tus chillidos!

EL-ZOR FUSTIGA DE NUEVO EL CUERPO DE ARTUK QUIEN, TRAS GEMIR, SE INCORPORA Y TOMA UNA ESTACA AFILADA DE LAS VARIAS QUE SE HALLAN CERCA DE LOS ANDAMIOS.

EL-ZOR — ¿Qué haces reptil? ¿Te atreves a enfrentarme?

ARTUK — Elimina los azotes.

EL-ZOR – Nunca, y menos ahora que has armado tu mano.

ARTUK – Me duele El-Zor. ¿Alguna vez te han azotado?

EL-ZOR – ¡Nunca!

ARTUK – Tu eres la primera persona que lo hace conmigo y siento tal ira que podría disolver uno de estos grandes bloques con mis puños.

EL-ZOR – Mi rabia es mayor, ladrón de mujeres.

ARTUK – Abandona tu propósito.

EL-ZOR – ¡Jamás!

ARTUK – ¿Has olvidado que conduzco una cuadrilla de cargadores?

EL-ZOR – Yo tengo juicio sobre centena-
res de albañiles.

EL-ZOR BUSCA EL COMBATE Y ARTUK LO REHUYE.

ARTUK – En mi sector de la torre los trabajos son los más adelantados. Tengo los mejores talladores de piedra bajo mi mando y cada uno de mis hombres, al despuntar el sol, sabe qué piedra cargará. Eso se llama eficiencia según Nabucodonosor, quien me abrió sus brazos para felicitar me hace dos puestas de sol. Pareces ignorar todo eso y esta noche llegas aquí persistiendo sobre mí como un abejorro, sin prestar atención a mis palabras e intentando herirme impunemente bajo la protección de tu rango.

EL-ZOR – Hablas demasiado. Camina y acuéstate frente a mis pies para patearte. ¡Vamos, imita a los perros vagabundos de Ur y lame mis manos!

ARTUK – No lo haré.

EL-ZOR – Mañana estarás muerto. Prometo que tu cuerpo vivo sera hundido en la tierra al lado de una columna. (SONRIE) Al menos puedes considerarte afortunado. Formarás parte de la torre, y como ella, vivirás a través de las edades.

EL-ZOR AZOTA EL PISO.

ARTUK – Protestaré ante Nabucodonosor y quizás seas tú el sacrificado.

EL-ZOR – (RIE) Todos hablarán sobre lo negro que estará tu cuerpo mañana en las ceremonias. “Es el miedo” dirán tus cargadores riéndose a carcajadas.

EL-ZOR ACOMETE A ARTUK QUE LO ESQUIVA.

ARTUK – ¡Soy un hombre de balsa, El-Zor, no cualquiera!

EL-ZOR – ¿Hombre de balsa? . . . ¡Me orino sobre tu nombre!

ATACA A ARTUK. ESTE LO AGUAR-

DA Y LE CLAVA LA ESTACA EN EL CUERPO. EL-ZOR CAE LENTAMENTE, CON MIRADA DE ASOMBRO. ARTUK LO CONTEMPLA Y LUEGO CAMINA A LA DERECHA Y SE SIENTA SOBRE UNO DE LOS BLOQUES. BUBU SE ACERCA A EL-ZOR. PAUSA.

BUBU – ¿Sueñas?

ARTUK – Estoy despierto.

BUBU – Ya yo estaría tan lejos que ni notaría los fuegos de Ur al girar el rostro. . . (PAUSA) ¿Qué esperas? ¿Que El-Zor se levante sacudiéndose el polvo y se marche como si nada hubiera ocurrido?

ARTUK – Está muerto.

BUBU – Eso ni dudarlo. El es quien está tomando un color negro.

ARTUK – No quise hacerlo.

BUBU – Esa es una respuesta tonta. Te pareces a los ingenuos que oran a los dioses en los principios de las grandes lluvias “Ellos la quitarán” – cantaban, chapoteando con el agua hasta las rodillas. Sólo cuando se ahogaban tuvieron tiempo de maldecir su estupidez y a los dioses. Tu comportamiento es similar. Te asfixias y me dices que realmente no quieres asfixiarte.

PAUSA.

ARTUK – Presentía que algo así me ocurriría ¿Qué culpa tengo de tomarlo con calma? Lo que no entiendo es . . . Bien, hay varias interrogantes.

BUBU – ¿Cuáles?

ARTUK – No sé . . . Lo cierto es que lo ocurrido era esperado por mí.

BUBU – Mientes, todo comenzó por mí.

ARTUK – Tienes razón, pero no eres la culpable sino la excusa de un cierto destino.

BUBU – ¡Orines apestosos, tú hablándome a mí de suertes y destinos!

ARTUK – No veo que los orines tengan algo que ver en el asunto.

BUBU – Me refiero a mi estrella, es negra y me guía, sin saberlo yo, a los lugares donde se arman las trifulcas.

ARTUK – Puede ser, pero no es el hilo de tu vida el que se conmueve ahora.

BUBU – ¡Es el tuyo, y por Marduck que se mueve más que mis caderas! Eres el primero que mata a un ejemplar de la jerarquía superior. Creo que si no huyes mañana será un día incómodo para tus miembros, perdidos en diferentes andamios de la torre.

ARTUK – No pienso huir.

BUBU – ¿Qué harás?

ARTUK – Quedarme aquí sentado. Leeré

los bajorrelieves, me rascaré la barriga y esperaré.

BUBU – Desvarías.

ARTUK – Menos que tú vendiéndote por tres tortas de pan a cualquiera.

BUBU – ¡Son los tiempos!

ARTUK – ¡A ellos me refiero! . . . En algún momento te dijiste: “Cederé mis canciones, historias y cuerpo a quien me procure una manta, bebida y comida caliente” y eso te ha servido de maravillas, a pesar de que enviaste al agua de las ciénagas a todos los preceptos que hacían de tu vida la más brillante sobre la tierra.

BUBU – ¡No puedo danzar si tengo hambre!

ARTUK – Yo no te reclamo nada. Simplemente te recuerdo que un tiempo diferente hizo que variaras. Hoy; a mí me ha ocurrido lo que aguardaba desde hace mucho, pero no por haber cambiado como tú sino por no hacerlo. No puede vivir un pájaro en el agua aunque pretenda ser un detestable pez y yo, Artuk, pez aparente, intuía que en algún momento sacaría a relucir mis plumas. Allí están, sobre el cadáver de El-Zor.

RISAS. ENTRAN SEZGO Y POZGO.

SEZGO – (DISTINGUE A LA PAREJA)
¡Pero mira, mira, mira, amigo Pozgo!

POZGO – ¡Unjú! . . . Es el diligente Artuk. ¡A caminar, rocas! Ocupen su lugar en Etemenanky. ¡Aprésúrense, ya cae el sol y no puede admitirse la pereza!

RISAS.

SEZGO – Mañana él dirá . . . “Pasé toda la noche cerca de los andamios de la torre” . . .

POZGO – ¡Siíi! . . . Y todos repetirán . . . ” ¡Qué gran trabajador. Nunca un jefe de cuadrilla hará las cosas mejor que él! ”

POZGO – (CEREMONIOSO) Hasta su mierda la arroja en la argamasa para que no se pierda inútilmente sobre la tierra. (RIEN) Pero lo que nunca dirás que con él se hallaba una mujer.

POZGO – ¿Mujer? ¿Has dicho mujer? (MIRA INDIGNADO A SU COMPAÑERO) Más admisible es un monstruo marino comiéndose las nubes para orinar lluvia que nuestro jefe al lado de una mujer.

SEZGO – Cierito, él no sabe qué raro ser es ése. Prefiere besar el granito ¿Mujer? ¡Ja!

POZGO – ¿Artuk malgastando su vitalidad entre unas piernas ricas y abundosas? ¡Jamás!

SEZGO – ¡Antes diez nuevos diluvios!

POZGO – ¡El aire lleno de peces!

SEZGO – (LENTO, CON TODA LA

MALA INTENCION) Pero eso es lo que hacías ¿Eh, Artuk? ¿O estás por hacer?

BUBU – ¡Sucios cargadores!

SEZGO – ¡He oído una voz femenina!
¡La he oído!

POZGO – ¡Imposible! . . . (VE A EL-ZOR) ¿Y éste que duerme? . . . (SE ACERCA)
¡El-Zor!

SEZGO – ¿El jefe de albañiles?

POZGO – El mismo.

SEZGO – ¡Hummm! Malo para su jerarquía estar arrojado en tierra como si fuera un simple peón de carretillas ¿Qué le ocurre?

POZGO – También a él le gustan las bebidas fuertes que prepara la vieja cochina de Zulema! (RIE)

SEZGO – Nos exigen reverencia para la jerarquía y mira con lo que nos sorprenden.

POZGO – Nadie respeta a quien come polvo ¿Lo haces tú?

SEZGO – Yo no . . . Su rostro está crispado, camarada Pozgo. (SE ACERCA MAS A EL-ZOR) Y negro . . .

POZGO – Como el asfalto.

SEZGO – Como su aliento y su alma. Y las pieles manchadas de . . . ¡Sangre!

POZGO – ¡Diluvio!

SEZGO – ¡Me orino en todo!

POZGO – El tipo está bien muerto. (SE ACERCA A ARTUK) Es terrible lo que ha ocurrido con El-Zor ¿Cómo pudo matarse de tal forma?

SEZGO – Hubiera sido preferible que se arrojara desde lo alto de la torre después de notificar a toda Ur. Nos habría ofrecido un espectáculo inolvidable.

POZGO – ¡Bah, no se podía esperar generosidad de un tipo como El-Zor! (A ARTUK) Cuenta cómo lo hizo. (RIE) La que van a gozar los albañiles cuando lo sepan. Lo gritaré en las tiendas y en pocos minutos toda la ciudad lo sabrá.

ARTUK – Yo le dí muerte.

PAUSA CORTA.

POZGO – ¿Qué?

SEZGO – Te burlas de nosotros, Artuk. Un simple jefe de cuadrilla no puede matar a El-Zor ¿Adónde iríamos a parar si tal lío fuera cierto?

ARTUK – (A BUBU) Diles tú. (PAUSA CORTA) ¡Vamos!

BUBU – El-Zor azotó a Artuk y él lo mató.

POZGO – No creo.

ARTUK – (UN TANTO VIOLENTO)
¡Soy un hombre de balsa, Pozgo! ¿Sabes lo

que eso significa? Fuí amamantado sobre las aguas del diluvio y crecí con la idea de ser un hombre igual a todos los hombres. Al crecer dí el esfuerzo de mis brazos sin esperar ninguna recompensa y los que me rodeaban hacían lo mismo, sin tratar de colocar los pies sobre las nuca de los otros.

POZGO — Fueron jornadas difíciles aquellas.

ARTUK — Las actuales lo son más ¿Quién otorgó a El-Zor el derecho de azotarme?

POZGO — La jerarquía creada por Nabopolasar.

ARTUK — ¿Y qué pez podrido dió a Nabopolasar tal poder?

POZGO — Los dioses.

ARTUK — ¡Me orino en los dioses, los disuelvo y los aplasto!

SEZGO — ¡Estás loco!

ARTUK — ¿Sí?

SEZGO — Loco y muerto.

ARTUK — Es una lástima . . . Traté de cumplir mi función sobre la tierra de la mejor manera posible. Aún sintiendo que todos los vientos eran contrarios enmudecí mi lengua y no hice preguntas.

POZGO — Eres un hombre de ayer o de mañana pero con certeza no perteneces a hoy. Nosotros obedecemos por Nabucodonosor y nuestro destino, pero tú pareces no ver nada a tu alrededor, a no ser una historia que ya fué molida por los acontecimientos. Ur y Etemenanký.

SEZGO — Toma un caballo y márchate.

ARTUK — Permaneceré aquí.

PAUSA.

POZGO — (ENTUSIASMADO) ¡No me parece mala idea!

SEZGO — ¿Qué dices?

POZGO — Si huye se marca como culpable. Si permanece donde está nunca diremos lo ocurrido y El-Zor, para todos, se habrá procurado la muerte él mismo.

SEZGO — Nunca imaginé que fueras listo, además de holgazán y borracho.

BUBU — ¡Es la gran fórmula!

POZGO — Nunca otras palabras serán tan consoladoras para tí como las mías, Artuk. (COMPLICE) Los cuatro de vez en cuando nos reuniremos y celebraremos la verdad de lo ocurrido con El-Zor.

TODOS RIEN MENOS ARTUK.

SEZGO — ¡Celebremos desde ahora!

POZGO — ¡Claro, tenemos bebida fuerte y una mujer ¿Eh, Bubu?

SEZGO — Para celebrar el acontecimiento no está de más una revolcadita con cada uno.

BUBU — Estoy dispuesta. El primero es Artuk y sospecho que él tomará toda la noche.

BUBU ABRAZA LA ESPALDA DE ARTUK.

ARTUK — Ustedes contarán toda la verdad.

SEZGO — ¿Cómo?

POZGO — ¿Te salvamos el pellejo y te empeñas en agujerearlo?

ARTUK — Deben hacerlo.

BUBU — No te entiendo.

ARTUK — (SE LEVANTA Y CAMINA HASTA EL CUERPO DE EL-ZOR) ¡Es el final, mi final! El punto crítico donde sé que conoceré toda la verdad sobre mí y mis actos y no voy a rechazarlo.

POZGO — ¿Pretendes enseñarnos algo?

ARTUK — Nada. Sólo quiero ver qué ocurre cuando Ur se entere de la muerte de El-Zor. Si huyo, moriré de incertidumbre en los pantanos.

SEZGO — No comprendo.

ARTUK — Yo tampoco, sólo tengo decisiones y presentimientos . . . Vamos, márchense de aquí y cuenten todo. El cadáver junto a vuestra voz será un testimonio irrefutable.

PAUSA.

POZGO — Si es tu deseo lo cumpliremos, laborioso Artuk.

TOMAN EL CADAVER DE EL-ZOR.

SEZGO — Marcharemos primero a las cabañas de los albañiles. Para ellos, esta será una noche feliz.

POZGO — Murmurarán incrédulos tu nombre.

COMIENZAN A SALIR. SEZGO DETIENE LA MARCHA.

SEZGO — Aunque sea inútil te lo repito de nuevo: huye, de lo contrario te destrozarán aquí los perros de Nabucodonosor.

ARTUK — No temo a los hombres, menos a los perros. Ahora lo comprendo después de matar a El-Zor, jefe de albañiles de la gran Etemenanký.

POZGO Y SEZGO SALEN.

ARTUK — (A BUBU) Lárgate tú también. No tengo nada que reprocharte pero te veo y la ira me salta.

BUBU — Lo sé, por eso me quedo. Trataré de reconciliarte conmigo.

PAUSA.

ARTUK — ¿Y? . . . ¿Qué haces allí, viéndome con ojos de pez?

BUBU — Eres raro. Siempre que te

examiné noté en tí una soledad furiosa, pero nunca supuse que pensaras como piensas.

ARTUK — ¿Qué tiene de raro mi pensamiento? Hasta hoy no me he dado cabezazos contra las rocas lo que quiere decir que está muy bien.

BUBU — Sí, lo está.

ARTUK — ¿Podrías bailar o cantar? Necesito aflojar los nervios, no que me los apiñen.

BUBU — No creo que quieras verme bailar, aún así . . .

BUBU SE DISPONE A INICIAR UNA DANZA.

ARTUK — Olvidalo . . . (PAUSA) Dime . . . ¿Tengo razón o no?

PAUSA.

BUBU — No sé.

ARTUK — ¡Bah! ¿Qué eres? ¿Un simple relato frío? Desde niña, a tí y a otras como tú les fueron dados los secretos de nuestros cantos y danzas. Tienes en tu mente la historia anterior a las lluvias y después de ellas. Cada palabra significativa te fue dada a guardar ¿Y eres incapaz de emitir un juicio?

BUBU — No quiero que mañana me cuelguen de los pulgares, para que juegue con el viento en los andamios. Mis maestros también me enseñaron prudencia y en estos tiempos es difícil caminar sin pisar a alguien. Te orinarás sobre mí pero no hablo.

PAUSA

ARTUK — Cuéntame algo, entonces.

PAUSA CORTA.

BUBU — (SE INCORPORA) Tengo que marcharme.

ARTUK — Por fin algo sensato. Hazlo y pronto. El camino a Ur es ancho.

BUBU — Permanecer contigo será correr tu suerte.

ARTUK — ¡Mujer tonta, acaba de marcharte!

PAUSA. BUBU MEDITA.

BUBU — ¿Y por qué habrían de tocarme? Yo no fui quien mató a El-Zor. Lo más que pueden hacer los armados es preguntarme cómo ocurrió todo ¿No crees?

ARTUK — Es lo justo, pero lo más injusto y probable es que te agarren para cortarte la cabeza, sin hacer ningún tipo de preguntas.

PAUSA CORTA.

BUBU — Quieres asustarme . . . ¿Es eso? . . . (RIE) ¡A mí, que me conozco los vicios de todos! . . . (SE SIENTA EN UNO DE LOS BLOQUES) Me quedo. ¿Qué quieres escuchar de mí?

ARTUK — ¡Todo!

BUBU — Mi vida entera no bastaría.

ARTUK — Lo esencial de todo. Pronto. Quiero recorrer los días pasados, para saber si la muerte de El-Zor fue mi juicio sobre ellos.

BUBU — Pero . . .

ARTUK — ¡Te has quedado y ahora no te dejaré marchar ni callar! Habla, comienza con el descenso de las balsas.

BUBU — ¿El descenso? Tú lo viviste.

ARTUK — Quiero meditar sobre ello en general, no sobre mi vida.

BUBU — Si eso es lo que quieres . . . (PAUSA CORTA) “Y las balsas flotaron sobre las aguas durante largos años. Sobre ellas vivían hombres, mujeres y niños y todos procuraban hacer lo mejor para los otros, porque otra forma de actuar les hubiera costado la vida. Y era todo una gran lluvia sobre el esfuerzo y cuando las balsas se encontraban entre las aguas, unían sus maderos y sus jóvenes, porque el infortunio exigía sangre constante y todos esperaban que algún día las aguas bajarán, para que los hijos poblaran de nuevo la tierra” . . .

ARTUK — (COMO PARA SI) Yo nací en But-Cut. Era la balsa más grande que encalló sobre la tierra. Se tardaba un cuarto de día en recorrerla entera.

BUBU — “Los animales débiles eran arrojados a las aguas, y los hombres, cuando se notaban poseídos por la enfermedad, no dudaban en desaparecer, porque de otro modo, podían contagiar a los demás. Así, cuando las balsas se posaron sobre la tierra, descendieron de ellas, fuertes y sin temor, humanos y bestias, guiados por Newrod, llamado “El Cazador”, primer patriarca, quien reunió a los pueblos desperdigados y les hizo ver la importancia de sus suertes.

ARTUK — Newrod . . . El padre de mi padre le conoció bien durante la travesía por las ciénagas, hasta llegar aquí, a Ur, primera ciudad del mundo. Cuando era niño, mi madre me adormecía en las noches frías contándome las hazañas de Newrod. Háblame de él.

BUBU — No tiene objeto.

ARTUK — ¿No? . . . ¿Y por qué?

BUBU — Pronto serán olvidadas.

ARTUK — Me asombras ¿Quién es capaz de hundir a Newrod?

BUBU — El silencio. ¿No has notado la ausencia de su voz, en todo lo que acontece en Ur?

ARTUK — Por supuesto, pero eso se debe a personas como tú, que, teniendo la facultad y la idea, no la propagan prefiriendo contar historias tontas.

BUBU – No es tan simple como crees. Un viejo día, asistí a un banquete de Nabucodonosor junto a otras danzadoras y narradoras, y ocurrieron hechos muy significativos.

ARTUK – ¿Cuáles? (VE FRENTE A SI) ¿Escuchas? Ur comienza a estremecerse y pronto todo se precipitará sobre mí. Habla rápido, no quiero perder el equilibrio.

BUBU – Fue un gran banquete. Nunca pensé que existiera tanto alimento reunido ¡Qué comida! Nos hartamos como para varios días. Era tanto el derroche que jabalíes casi intocados eran lanzados a los perros. Porquería por todos lados, amigo, así era el festín. La gente comía derramando hilos de sudor y se agachaba enseguida, para botar todo y proseguir comiendo . . . ¡Ni los pájaros actúan así, que te lo digo yo!

ATRAS, SOBRE UNO DE LOS ANDAMIOS, APARECE NEWROD. TIENE UN GRUESO BACULO EN UNA DE SUS MANOS. MIRA A TODOS LADOS Y ABRE LA BOCA COMO SI PRONUNCIARA PALABRAS INAUDIBLES.

ARTUK – Es una visión que torturaría el estómago de los hombres de las colinas ¿Qué ocurrió con Newrod?

BUBU – Teníamos la idea de contar esa noche toda la historia del patriarca. Cada una se dedicaría a un episodio, mientras las otras danzaban. Apenas al iniciar, el primer sacerdote de Marduck se acercó a Nabucodonosor y, tras una corta conversación, nos hicieron callar. “¡Canten y bailen, bellas mujeres. Las proezas de Newrod están muy lejos atrás y no tocan nuestros días!” –Nos dijo el propio Nabucodonosor. Luego, el sacerdote nos llamó aparte y nos exigió silencio en todo lo que se refería a Newrod, a quien consideraba una figura negativa, porque predicó la violencia contra los dioses. Para afirmar lo grave de sus palabras, una de nosotras, la primera que habló, fue conducida por hombres armados hacia un destino ignorado. No la hemos visto más y el silencio cubrió nuestras bocas.

ARTUK – Cada día, desde los andamios, veía cómo los hombres se embrutecían más y más, pero nunca imaginé que la ignorancia se pudiera sembrar con el silencio . . . (ABRE LOS BRAZOS) ¡Ur! ¿Qué tramas allá en tus valles? Veo hombres corriendo frente a tus fuegos ¿Qué hacen? . . . ¡Responde, Ur!

NEWROD – ¡Esta es Ur!

BUBU – Los primeros muros sobre la tierra.

ARTUK – ¿Qué dices, Newrod? Sólo veo una gran explanada seca, cubierta de lagar-

tos, rodeada de árboles pequeños y más allá, montañas pedregosas.

NEWROD – No ves más allá de tus narices, culo de pez.

ARTUK – ¿Qué ves tú?

NEWROD – Yo veo una ciudad llamada Ur. ¿Dónde tienen la mirada? Lo único que saben es resoplar como monstruos marinos y les falta el apetito por devorar los milenios que vienen. ¡Esta es Ur! . . . La construiremos con bellos jardines y sólidas casas de piedra blanca unidas con asfalto. Ea, hombres, descíendan la carga de los lomos y dejende temblar. Al fin tienen un sitio estable donde acostarse con sus mujeres varias veces seguidas.

ARTUK – (BAJO) Las casas no se han levantado y los jardines sólo alegran los sentidos en el hogar de Nabucodonosor . . .

NEWROD – Hombres y mujeres que sólo piensan en procrear chiquillos que orinen. Chiquillos de orinar inagotable. Hemos llegado a Ur y hoy comenzaremos su construcción sin desmayo. Todos son iguales, tienen el mismo lenguaje y apetito diluviano, de forma que nadie tendrá derecho a trabajar menos. La dura subsistencia en las balsas es un juego feliz, comparado con los esfuerzos a desarrollar para que el destino sea un remo en nuestras manos. (PAUSA CORTA)

ARTUK – ¿Cuáles serán los planes, Newrod?

NEWROD – Levantaremos Ur y con ella, nuestra respuesta a los dioses . . . Pueden orinarse sobre ellos si lo desean . . . Así, bien . . . Dioses que por una vez terrible trataron de exterminarnos. Lo que jamás pensamos era que salvaríamos nuestro pellejo y llegaríamos aquí, con brazos anteriormente fueron tan robustos. Aquí, donde elevaremos fuertes muros y nuestros puños al cielo, para advertirles el peligro que corren si se sitúan a nuestro alcance. Si esto último ocurre ¿Qué sorpresas les reservamos?

ARTUK – ¡Romperemos sus narices!

BUBU – Los sumergiremos en asfalto pegajoso y tras cubrirlos de plumas los haremos correr por el desierto!

NEWROD – (OBSERVA A LO ALTO) ¿Ven? Tiemblan. Con las primeras lluvias ellos iniciaron un juego mortal y han terminado sus lances. Ahora nos toca a nosotros y el terror cruza por sus caras. Desde el infortunio máximo nos liemos elevado y somos capaces de cualquier empresa. Eso lo saben los dioses con cara de pez, olorosos a balsa sin limpiar, y sus días no tienen sol desde que nos ven discurrir de nuevo sobre la tierra . . . ¡En el centro de Ur levantaremos una torre que llegue a los cielos, y cuando ellos decidan lanzar su última jugada

levantando las aguas de nuevo . . . que todo el diluvio les entre por el trasero . . . caminaremos a la torre y ella nos dará un seguro refugio, desde el cual podremos mirar, entre danzas y cantos, la extinción de las inmortales proporciones.

(ARTUK RIE)

NEWROD — ¿Cuál es la gracia?

ARTUK — Una muy singular.

NEWROD — ¿Acaso tengo tortugas saltando sobre mi nariz?

ARTUK — Es más extraordinario que éso ¿Conoces a Marduck?

NEWROD — Es un dios con cuerpo de novillo que hoy agoniza ¿Lo ves? Restriega sus cuernos en el polvo y la escasez de ofrendas ha puesto sus costillas al descubierto.

ARTUK — Hoy, Marduck está bien gordo, Newrod . . .

NEWROD — Su piel está podrida en muchas partes y la ausencia de crin lo hace pasto fácil de frío.

ARTUK — ¡Cuelga en efigies de oro, plata y cobre de casi todos los cuellos de los habitantes de Ur!

DECRECE LUZ SOBRE NEWROD MUY LENTAMENTE

NEWROD — ¡Muge ya, poseído por la locura y la cabeza destrozada, gira, para que los dientes rotos devoren un rabo que ya no espanta ni a las moscas!

ARTUK — ¡Pareces no escucharme! ¡Marduck se ha colado en Ur. Tiene sacerdotes, y la sangre de los animales que le son sacrificados diariamente enrarece la atmósfera del valle! ¡Escucha Newrod! . . .

BUBU — Es inútil, Artuk. El patriarca murió y no conoce nuestro presente.

POZGO ENTRA CORRIENDO.

POZGO — ¡Artuk!

ARTUK — ¿Vienen ya por mí, Pozgo?

POZGO — (SONRIE) No sabes lo que has cocinado, amigo. Ni la vieja zulema, mezclando las más misteriosas raíces en sus bebidas, hubiera logrado alegrar tanto a los albañiles, como cuando se enteraron de la muerte de El-Zor . . . ¡Paf! ¡Paf! Comenzaron a gritar alborozados, en esa extraña lengua que inventaron para guardar sus secretos . . . y ¿Sabes algo más?

ARTUK — Respira y continúa.

POZGO — Tomaron a Putku y Utku, jefes de cuadrilla, y los arrojaron al sitio donde todos acostumbran orinar y agacharse para que la tierra beba y coma lo que ellos ya han comido y bebido.

ARTUK — Es un castigo mínimo si se

compara con los malos ratos que han provocado.

POZGO — Corrieron de allí apaleados, negros y llenos de moscas verdes. Las voces estremecen Ur y hasta los hombres de las colinas hablan en tonos altos. ¡Claro, siempre de una manera sólo inteligible para los suyos! . . . Vivimos en tiempos duros y estómagos pequeños y la verdad necesita ser cubierta para que no levante los látigos de aquéllos a quienes puede herir.

ARTUK — Son buenas nuevas, Pozgo.

BUBU — Hasta ahora. Lo que viene despide un olor que no me gusta.

ARTUK — (A BUBU) Cierto, pero no creas que olvido a los hombres armados.

POZGO — Yo tampoco, por eso me marchó rápido. Las buenas noticias han sido mi obsequio. Espero que las malas no te estropeen el cuerpo.

ARTUK — ¿Adónde vas?

POZGO — (SALIENDO) ¡A gritar en el lenguaje de los cargadores de piedra que la muerte de El-Zor es una fortuna! ¡Adiós, Artuk, y tú, Bubu, muélelo con tu vientre por si le vienen horas malas! (RIE Y SALE)

PAUSA CORTA.

ARTUK — Presiento que los muros de Etemenanky podrían derrumbarse este día.

BUBU — ¿Porqué?

ARTUK — El viento.

BUBU — Frío. Es extraño pues las noches anteriores han sido calurosas.

ARTUK — Es el viento, brillante, terrible. El mismo que señaló la caída de viejas ciudades. El mismo que susurró la caída de las aguas y conmovió las pieles de Newrod cuando llegó a Ur. Ahora cruza mi rostro . . . (PAUSA CORTA) Háblame de Nabopolasar.

ATRAS, APARECE NABOPOLASAR. CERCA DE EL, OGDO.

NABOPOLASAR — ¿Qué quieres de mí, Ogdo? Todas las jornadas sigues mis pasos y no permites que realice ningún trabajo.

OGDO — No fue hecho para tí el oficio que agota los músculos, Nabopolasar.

NABOPOLASAR — Me humillas ¿Acaso me confundes con una anciana?

OGDO — Entiende: es injusto que, siendo el conductor de los pueblos, para la mayoría de los efectos no tengas ninguna diferencia con el más bruto de los hombres. Vistes las mismas pieles y comes de las ollas generales, y si no fuera por que Newrod te nombró sucesor, muchos dejarían de obedecerte.

NABOPOLASAR — Hablas hiriéndome.

OGDO — Porque es la herida que toco.
Ea, distíngute

NABOPOLASAR — ¿No basta con mi báculo?

OGDO — No. Busca tu beneficio. Haz que tu casa sea mayor que las demás. Escoge las mejores pieles para vestirme y exige que todo el oro que cuelga en brazaletes y anillos sea llevado a tus habitaciones. No muevas un solo dedo. Ordena siempre y has que cuando tu voz suene todos tiemblen. Así, todos dirán: él es Nabopolasar, vive en la casa más grande de Ur, viste las mejores pieles y guarda nuestro oro porque él es el conductor.

NABOPOLASAR — Tus palabras describen imposibles, pero me gustan ¿Crees que fácilmente los pueblos aceptarían que ascienda sobre sus cabezas?

OGDO — Buscaremos las formas.

NABOPOLASAR — ¿Dónde?

OGDO — En el sitio en que se encuentren. Lo que logres será tuyo y, posteriormente, de Nabucodonosor, tu hijo. No lo olvides.

NABOPOLASAR — Piensas más ágilmente que nadie, Ogdo. Siempre te tuve desconfianza por que guardas como la cosa más preciosa, cualquier pedazo de oro que llega a tus manos.

OGDO — El oro me gusta.

NABOPOLASAR — ¿Porqué?

OGDO — Tiene un valor su brillo. Las formas que adquiere. Quien lo posee es feliz al contemplarlo.

NABOPOLASAR — Por todo lo que has dicho, mereces la muerte diez veces. Eres ocioso y vil cuando pretendes que robe estimas y derechos que son de todos, pero . . . a pesar de todo, te estimo. Permanece cerca de mí y prosigue . . .

DECRECE LUZ ATRAS.

ARTUK — No puedo creerlo.

BUBU — ¿Crees que miento? Conozco palabras innombrables, Artuk. Gestos que dan la muerte. Señas que conducen a la locura. Secretos que nadie sería capaz de guardar.

ARTUK — (PAUSA CORTA) ¿Por qué me dices todo a mí?

BUBU — Necesitas los días pasados en tu mano. La verdad te dará fuerza frente a los sucesos que se avencinan.

ARTUK — ¿Qué supones?

BUBU — Morirás.

ARTUK — Me cierras todos los caminos.

BUBU — A medida que describa ciertos hechos, la poca confianza que te queda también

será mutilada.

SE ILUMINA FORO. NABOPOLASAR, OGDO Y CANIN.

NABOPOLASAR — Esa es mi idea, hermano Canin. Ur crece como antaño las balsas, y los conductores de pueblos, llegado este momento de sedimentación, deben distinguirse como un obsequio a su labor y como forma de diferenciarse del resto de los hombres.

CANIN — No mover una piedra. Ser custodias de los anillos y collares de nuestras mujeres. Apropiarse de las mejores pieles . . .

NABOPOLASAR — Sería una situación más favorable ¿No crees?

CANIN — Sí. (PAUSA) Cambiaría la historia . . . Lo magnífico y terrible de estos días, Nabopolasar, es que ellos son la guía para los milenios que vienen. Hoy es fácil hacer del hombre una piedra de granito capaz de enfrentar el universo. También es posible hacer de él un animal indigno . . . Esto último es lo que ambos pretenden.

(PAUSA CORTA. OGDO Y NABOPOLASAR SE VEN)

NABOPOLASAR — No has entendido nuestra intención.

CANIN — ¡Claro que sí, bellacos! (A NABOPOLASAR) ¿Cómo dejaste nacer en tí tales ideas? ¿No sabes que es costumbre que los hombres enfermos se lancen desnudos al desierto, para morir frente al sol? (VE A OGDO) ¿O fué este pez cochino, como las primeras lluvias, el que te pudrió la cabeza?

NABOPOLASAR — Ogdo es mi amigo.

CANIN — ¡Malditos sean los dos!

NABOPOLASAR — ¡Acaso desvarió? ¿No es equitativo todo cuanto digo?

CANIN — Te orinas sobre la voz de Newrod, cazador y patriarca.

NABOPOLASAR — El habría actuado igual que yo.

CANIN — ¡No! ¡Era de una carne diferente, no corrompida! ¡Ustedes no merecen vivir entre nosotros y pedir a las gentes de Ur, que ambos sean arrojados a las ciénagas!

NABOPOLASAR — No creo que lo hagas.

CANIN — Desde que pensaste ser mejor que yo, dejaste de ser mi hermano. Muere entonces.

OGDO SE ARROJA SOBRE CANIN Y CLAVA UNA ESTACA EN SU PECHO. CANIN CAE.

NABOPOLASAR — ¿Qué has hecho?

CANIN — ¡Gentes! ¡Gentes!

NABOPOLASAR ELEVA SOBRE OGDO

EL GRAN BACULO QUE PERTENECIO A
NEWROD.

OGDO — ¡Defiendo tu vida, no la mía!

CANIN — ¡Escuchen! . . . ¡Alguno! . . .
Que lo que ahora ocurre sea un ejemplo
para los siglos que vienen . . .

NABOPOLASAR — Hermano . . .

OGDO — ¡Sus gritos pronto serán
advertidos!

CANIN — ¡Tómenlos a ambos y hún-
danlos vivos en la tierra!

OGDO — ¡Vienen!

CANIN — ¡Así, a través de las edades, los
que actúen de una manera similar, no tendrán
escapatoria . . .

NABOPOLASAR DEJA DE AMENAZAR A
OGDO Y DESCARGA REPETIDOS GOLPES
DE BACULO SOBRE CANIN. PAUSA.

NABOPOLASAR — ¿Y ahora? ¿Qué
fatalidad nos toca?

OGDO — Esta noche ocultaremos su
cadáver.

NABOPOLASAR — ¿Y luego?

OGDO — Canín es afortunado . . .
(PAUSA CORTA) Marduck vino a la tierra para
tratar con él y conducirlo posteriormente a sus
mansiones eternas.

NABOPOLASAR — Marduck es un dios,
como tantos otros que algún día desterraremos
de nuestra memoria ¿Por qué lo nombras?

OGDO — En la alianza con los dioses
estará nuestro poder.

PAUSA CORTA

NABOPOLASAR — Tengo terror a este
báculo. Vibra en mi mano, como si la fuerza de
Newrod quisiera enroscarlo en mi cuello. Fue
un hecho negro el matar a mi hermano, pero un
acto aun más profundamente siniestro, será
traer a los dioses sobre Ur.

OGDO — No te dejes engañar por las
apariencias, pues son muchos los hombres que
al escuchar el ruido de la lluvia, invocan silen-
ciosamente, pidiendo gracia para sus vidas.

NABOPOLASAR — Cierto, aun quedan
vestigios, pero es mayor el número de personas
que creen sólo en ellos y están dispuestos a
escupir el rostro de los dioses si éstos aparecen.

OGDO — Es dura tal existencia. ¿Por qué
no reconciliar a hombres e inmortales? Dí al
pueblo que Canín se sacrificó, para que de
nuevo la mano de los dioses le dé sombra al
hombre en sus actos sobre la tierra. Pronuncia
el nombre de Marduck y señala Etemenanký, la
torre de pisos, como el centro del mundo donde
se celebrará durante milenios el pacto
poderoso. Dí así. Yo afirmaré tus palabras y

veremos qué ocurre.

DECRECE LUZ.

ARTUK — ¡Peces!

BUBU — Todo resultó como ellos espe-
raban. A decir verdad, me asusta la facilidad
con que abrieron el camino a la desgracia.
Parecería que el destino del hombre era ése y no
otro.

ARTUK — (RIE) Nos hemos convertido
en ovejas, bajo la sombra de un dios nacido
del apetito por las ofrendas ¡Asombroso!
(RECELOSO) ¿O sólo son mentiras para en-
gañarme? ¿Eh? . . . ¿Por qué no cuentas
todo?

BUBU — No me creerían. Tú, incluso,
dudas. Nabucodonosor no sabe nada del ase-
sinato de Canín. Los sacerdotes de Marduck
nunca se enteraron de la ambición de Ogdo
¿Ves? Los años han pasado y el mal camina
libremente por las calles de Ur. Es más, tiene el
cetro y los altares. Los hombres se han
colocado unos sobre otros y Marduck sobre
todos ellos.

ARTUK — ¡Grita! ¡Requerda a Newrod
y la gran diferencia entre lo que él predecía y lo
que ahora ocurre! ¡Incita a derrumbar los
altares de Marduck!

BUBU — Me descuartizarían por intentar
romper la unión entre dioses y hombres.

ARTUK — ¡No existe tal unión!

BUBU — Está la riqueza de Nabuco-
donosor y de los sacerdotes, y también la
misericordia de aquellos que, aparte del diálogo con
Marduck, nada tienen.

PAUSA. ARTUK CAMINA Y OBSERVA
LOS ANDAMIOS Y BLOQUES.

ARTUK — Mis fuerzas y mi aliento
impregnan esta inmensa torre. (TRATA DE
ABARCAR LOS ANDAMIOS Y FORMAS DE
ETEMENANKÝ) Ella es el nuevo diluvio sobre
la tierra y hace que los hombres labren un
monumento a su destrucción. ¿De qué valen sus
siete pisos de color diferente, tratando cada
uno de conjugarse a un planeta? . . . Nada.
(PAUSA CORTA) Etemenanký, tus escaleras
triples ofrecen sin duda la oportunidad de
abarcarse desde lo alto los gestos de los pueblos
al destrozarse enteros sí (PAUSA CORTA.
OBSERVA HACIA ADELANTE) Los fuegos se
mezclan en Ur.

BUBU — (SE ACERCA A ARTUK Y
MIRA) Cientos de antorchas son arrojadas a lo
alto.

ARTUK — Cualquiera diría que muchas
doncellas son desposadas esta noche.

PAUSA CORTA.

BUBU — Un grito.

ARTUK — La última razón de alguien que muere. Los armados también participan, entonces. Vamos, prosigue hablando mientras puedas.

BUBU ELEVA LOS BRAZOS Y HACE SONAR LOS ADORNOS DE SUS MANOS Y PIES. ASCIENDE LUZ ATRAS, SE DISTINGUE A NABUCODONOSOR RECLINADO, ESTUDIANDO LOS MOVIMIENTOS DE BUBU.

BUBU — Yo bailaba en la casa de Nabucodonosor en una tarde caliente y pesada. . .

ENTRAN LOS DOS INVENTORES SEGUIDOS DE SERVIDORES QUE CARGAN UNA RUEDA Y UN ARCO CON SU CARCAJ LLENO DE FLECHAS.

BUBU — En esos momentos llegaron los inventores con su júbilo y sus extraños objetos.

NABUCODONOSOR — Tarde aburrida ésta, sabios ancianos. Sean bienvenidos y ojalá que sus ocurrencias apaguen un poco el fastidio. Miren, esa es Bubu. Conoce todas las danzas y cantos y le ha sido imposible levantar mi letargo.

INVENTOR 1 — Dentro de poco, el asombro va a suplantar tu modorra, Nabucodonosor.

NABUCODONOSOR — ¿Qué traen?

PAUSA. LOS INVENTORES SE MIRAN Y TRAS SIGNIFICATIVAS MIRADAS EL No. 1 SE ADELANTA.

INVENTOR 1 — A tu padre Nabopolasar y a tí hemos entregado los frutos de nuestros días de reflexión. Muchos critican el que no utilicemos nuestras manos para cargar piedras en Etemenanky, sin darse cuenta que a nuestra inmovilidad es que deben la palanca mediante la cual un solo hombre puede cargar lo que veinte no pueden. Hemos ideado, asimismo, formas de cocer los ladrillos para que surjan de los hornos con los colores más variados. Argamasas resistentes y una buena cantidad de otros elementos, han beneficiado la labor de los hombres de Ur. Y todo se debe a nuestro silencio que construye y que es atacado de tan mala forma. Hoy, traemos ante tí dos nuevos objetos que harán de los tiempos anteriores a ellos una época oscura. Temblamos ante las posibilidades de su uso y los hemos traído para que tu razón ordene al respecto.

NABUCODONOSOR — Veamos.

INVENTOR 2 PALMEA. SE ADELANTA UN SERVIDOR PORTANDO LA RUEDA.

INVENTOR 2 — Esta redondez, aplastada y sólida, con un agujero en su centro, la hemos llamado rueda.

NABUCODONOSOR — ¿Rueda? (RIE) Es una palabra graciosa ¿Qué objeto cumple?

INVENTOR 2 — Sirve para llevar al hombre más lejos, sin cansancio, y para cargar piedras enormes sin que sean difícilmente arrastradas.

NABUCODONOSOR — ¿Cómo puede esta cosa cargar piedras? Si es cierto cuanto dices, las construiremos por centenares y ellas harán el trabajo de los hombres.

INVENTOR 2 — Necesita al hombre para moverse. (PALMEA. UNO DE LOS SERVIDORES SALE Y REGRESA ENSEGUIDA ARRASTRANDO UNA PEQUEÑA Y PRIMITIVA CARRETA. PAUSA.)

NABUCODONOSOR — ¡Por Marduck que estoy impresionado! ¡Camina, hombre! ¡Más rápido!

EL SERVIDOR SE TRASLADA POR LA ESCENA.

NABUCODONOSOR — No comprendo del todo. Explíquenme.

INVENTOR 2 — Mi invento tiene tres partes: la primera es esta base (SEÑALA LA PLATAFORMA DE LA CARRETA) donde la carga toda descansa sobre las ruedas. La segunda, es un caballo atado a la primera, y la tercera, un hombre que mediante una simple cuerda sostendrá al caballo. Cuando el hombre quiera tirará del caballo y éste avanzará, haciendo que las ruedas marquen surcos y los objetos pesados sean livianos. Con este hallazgo, Etemenanky podrá ser concluida en la mitad del tiempo previsto.

NABUCODONOSOR — Sin equívoco hay que admitir que Marduck te ha comunicado este portento. No es cosa de humanos sino de dioses.

INVENTOR 2 — Gracias por tus elogios, pero no los agotes. Aguarda la voz de mi colega y entonces cantarás y bailarás de júbilo y sorpresa.

NABUCODONOSOR — Nada podrá ser mejor, pero aun así, dí ¿Qué traes?

INVENTOR 1 TOMA EL ARCO DE MANOS DEL SERVIDOR.

INVENTOR 1 — Estoy seguro, Nabucodonosor, que alguna vez habrás pensado lo conveniente que sería para el hombre correr a la misma velocidad que el antílope y la liebre. Eso le proporcionaría, junto a su juicio, una ventaja considerable para lograr la caza sin mayores inconvenientes. Pero somos débiles, el cansancio nos detiene pronto y muchas veces nuestras lanzas no logran las piezas que calmarían el hambre de los habitantes de Ur. Con mi invento, el problema está solucionado.

NABUCODONOSOR — Si es cierto, tienes en tu mano la facultad de entregar la felicidad. Habla rápido que me consumo por saber.

INVENTOR 1 — Este es un arco (LO MUESTRA) Como ves, está hecho de una pieza de madera endurecida al fuego, cuyas extremidades se hallan unidas por una tira de cuero gruesa y resistente. Al tensar la pieza de madera proyectando la tira del cuero hacia el cuerpo del hombre, se produce en el espacio encerrado una fuerza capaz de alcanzar al antílope más veloz o sobrepasar el vuelo de un ave. (TOMA EL CARCAJ Y EXTRAE UNA FLECHA) Estas son flechas, varillas de madera trabajadas al fuego y colocadas durante un día frente al altar de Marduck. Al apoyar una sobre la tira de cuero, en el momento de tensión, recibe todo el deseo del hombre por vencer la pieza. Se invoca a Marduck tres veces, y cuando la tensión es aflojada, esta insignificante pieza de madera surge con la potencia y el valor de quien ha sostenido el arco, cruzando los espacios a una velocidad portentosa para clavarse, sin ninguna desviación, en el corazón del animal deseado. A todo ésto el cazador no se habrá movido.

NABUCODONOSOR — No entiendo y quizás la acción me ayude a descifrar un poco toda esa confusión de tensión-velocidad-fuego que traen tus palabras ¿Podrías mostrarme un ejemplo?

INVENTOR 1 PALMEA. UNO DE LOS SERVIDORES TOMA EL ARCO Y LO TENSA EN DIRECCION A LATERAL.

INVENTOR 1 — ¿Ves aquel árbol pequeño en el fondo del jardín?

NABUCODONOSOR — Lo veo.

INVENTOR 1 PALMEA DE NUEVO. OTRO SERVIDOR SACA UNA FLECHA DEL CARCAJ Y LA SITUA CONTRA LA TIRA DE CUERO.

SERVIDOR DEL ARCO — ¡Marduck! ¡Marduck! ¡Marduck!

EL SERVIDOR ARRÓJA LA FLECHA Y DEJA CAER EL ARCO. TODOS OBSERVAN A LATERAL. RIEN.

NABUCODONOSOR — Mis ojos se niegan a creerlo. El trozo de madera, como por arte de magia, es ahora una rama más del pequeño árbol. ¿Cómo podré pagarles las maravillas que han traído hoy?

INVENTOR 2 — Sólo pedimos que se reconozca nuestro trabajo como uno más dentro de las actividades de Ur. No queremos ser criticados como seres que se apoyan en el silencio para justificar su afición por la holgazanería.

NABUCODONOSOR — Se hará. Mañana mismo vuestros nombres estarán escritos en un altar de Etemenanky. Yo inclino mi cabeza frente a ustedes (¡LO HACE!) y el resto de los ciudadanos hará lo mismo.

INVENTOR 1 — Gracias, Nabucodonosor.

INVENTOR 2 — Eso nos anima a seguir meditando para lograr el hallazgo de nuevos inventos.

NABUCODONOSOR — Márchense y jáctense de ser los hombres que más han contribuído a elevar Etemenanky. Sin mover una piedra. Díganlo y todos les darán la razón.

LOS INVENTORES SE INCLINAN, LUEGO GIRAN HACIA LA BOCA DEL ESCENARIO, MIRANDO DURANTE UN MOMENTO. INVENTOR 1 SE ADELANTA UN PASO.

INVENTOR 1 — (A UN INVISIBLE AUDITORIO) Ustedes pensarán que este día es excelente para nosotros ¿No es así?

INVENTOR 2 — Nabucodonosor agacha su testa frente a nosotros y mañana se grabarán nuestros nombres en los muros de la torre. Eso es lo exterior. La verdad es que hoy se inicia nuestra humillación . . .

INVENTOR 1 — Nuestras noches sin sueños . . .

INVENTOR 2 — El odio y el vacío.

BUBU — Los venció la malicia, la sinrazón. (DECRECE LUZ. SALEN LOS INVENTORES)

ARTUK — Yo fuí espectador del final, Bubu. Ocurrió en una mañana, en este mismo sitio. Mis hombres vendrían pronto cargados de piedra y asfalto y antes que ellos, caminando apesadumbrados entre los bloques gigantes, vi venir a los inventores.

ENTRAN LOS INVENTORES.

INVENTOR 1 — ¿Es este el sector más elevado de la torre?

ARTUK — Es fácil notarlo ¿No?

INVENTOR 1 — Tienes razón, a simple vista se distingue sobre otras zonas.

INVENTOR 2 — Está bajo las órdenes de Artuk, a quien llaman El Laborioso ¿Eres tú?

ARTUK — Sí.

INVENTOR 2 — Te damos gracias pues harás que nuestro vuelo desde lo alto dure un poco más.

ARTUK — ¿Se van a lanzar?

INVENTOR 1 — No lo quisiéramos así, hijo. Conocemos las excelencias de la contemplación y la vida nos resulta grata.

INVENTOR 2 — Pero debemos hacerlo y

malditas las causas, negras como los peces, que motivan nuestra decisión. Hemos comprendido que causamos más perjuicio viviendo que muriendo, y de mutuo acuerdo decidimos, con toda la rabia del caso, arrojarnos desde lo más alto de esta abominable construcción.

ARTUK — No quisiera retrasarlos, pero me gustaría conocer el motivo que los ha traído a este límite.

LOS INVENTORES SE VEN.

INVENTOR 1 — Es la interpretación que ha dado Nabucodonosor a nuestros inventos.

INVENTOR 2 — Hace muchos días, en el templo, al anunciar nuestras creaciones, dijo: "Etemenanky desfallece por falta de brazos. Con las plataformas que se deslizan sobre la tierra y los arcos que matan a la distancia, marcharemos en contra de otros pueblos, tomaremos su oro y a sus hombres los obligaremos a trabajar en Ur . . ."

INVENTOR 1 — Así, nuestros objetos destinados al beneficio han causado la destrucción de pueblos enteros. Hemos visto cómo entran en Ur las carretas llenas de oro arrastrando seres humanos atados unos a otros y ha sido insoportable. Llevamos tristes días sin levantar el rostro.

INVENTOR 2 — Producto de nuestras creaciones ha sido el nacimiento del armado, nuevo tipo de hombre con ánimo de bestia, cuyo único oficio es el de armar trifulcas y matar, apoyado en la impunidad que le ofrecen los arcos.

INVENTOR 1 — Somos autores de esta nueva raza, digna de todos los diluvios, y el corte de la vida que nos hemos impuesto no llegará a cubrir nunca el castigo que merecemos.

INVENTOR 2 — Cuanto antes exploten nuestras cabezas, mejor.

INVENTOR 1 — Y este es un tiempo propicio puesto que, si retrasamos nuestra decisión, nuevos inventos saldrán de nuestras manos. Descubrimientos benéficos que bajo una torción del pensamiento, serán trastocados en máquinas dispuestas para un mayor y profundo cultivo del mal.

INVENTOR 2 — Nabucodonosor no tendrá la luz eterna que hemos descubierto. Tampoco la fórmula para volar como los pájaros, ni los ejercicios que conducen a la lectura del pensamiento.

INVENTOR 1 — Que se olvide de la esencia de la eterna juventud y de la facultad de caminar através del tiempo y de los espacios, como si éstos fueran caminos simples bordeados de flores. Todo se olvidará junto con nosotros.

ARTUK — Entiendo y me apeno.

(PAUSA CORTA) Perdonen que los haya demorado. Allá vienen mis hombres y lo único que me queda es prometerles que, después de estrellados, vuestros cuerpos serán tratados con respeto.

INVENTOR 1 — Gracias, laborioso Artuk.

INVENTOR 2 — ¿Es esta la escalera que conduce a la cúspide?

ARTUK — Sí. Tienen que tener cuidado en el último tramo, es de madera poco sólida y me avergonzaría que se desprendieran antes de llegar.

INVENTOR 1 — Seremos prudentes, Artuk.

INICIAN EL ASCENSO. INVENTOR 2 SE DETIENE Y VE A ARTUK.

INVENTOR 2 — Te digo esto y serán mis últimas voces. No permanezcas impasible ante la deformación, pues el tiempo que te toca vivir es el principio de las cosas, y lo que hoy resulte torcido, será el engendro de un monstruo que mañana tratará de hacer el mundo a su semejanza.

ARTUK — Seguiré tu consejo.

LOS INVENTORES ASCIENDEN LA ESCALA. RUIDO DE VOCES. BUBU MIRA A LATERAL.

BUBU — Los hombres corren levantando el fuego en varios sitios de Ur.

ARTUK — (TRAS MIRAR) Cierto. Y ocurre en lugares no propios de las hogueras. (PAUSA CORTA) ¿Escuchas?

BUBU — Voces.

ARTUK — Galimatías. Cada quien grita sus pensamientos contenidos en esa forma tan particular de los últimos años en Etemenanky. Gritos que sólo son comprensibles para los iniciados.

BUBU — Mardocdock.

ARTUK — ¿Mardocdock?

BUBU — ¿Sabes qué significa?

ARTUK — No. Mis cargadores la pronuncian con frecuencia.

BUBU — Quiere decir: "Piedra de granito sucia como el culo de un pez."

ARTUK — (RIE) Creía que era una expresión de cansancio.

BUBU — Ellos nunca te habrían confesado el sentido. ¿Cómo puede nuestra gran torre ser construida a base de granito sucio como el culo de los peces?

ARTUK — Me engañaban.

BUBU — No. Sólo explotaban. Recuerda que son ellos quienes soportan los riesgos de verse aplastados cuando un bloque es izado por

las rampas.

ARTUK — ¿Porqué recurrir al galimatías? ¿No resulta más sencillo señalar las cosas por su nombre?

BUBU — No en estos días, con los armados recorriendo Ur, tratando de hallar defectos entre los hombres de las últimas jerarquías para clavar sus flechas en ellos. ¿Te has acercado a las cabañas de los hombres de las colinas?

ARTUK — Sí. Me apiado del estado en que viven, pero hay que reconocer que ellos son bastante extraños.

BUBU — ¿Porqué?

ARTUK — Pues . . . Por ser de las colinas. Cuando las grandes lluvias se refugiaron en las montañas altas y no sufrieron las privaciones de las balsas.

BUBU — Es cierto, tuvieron las privaciones de las colinas. Todo es igual ¿Sabes que ellos ya se dirigen a sus hijos en galimatías?

ARTUK — Desconocía tal hecho.

BUBU — Me lo dijo una mujer semejante a mí que vino con ellos en cautiverio, después que Nabucodonosor los arrojó de sus montañas, quemó sus hogares y los ató a las carretas como si fueran bestias. “No es galimatías— me dijo— Creamos una nueva voz que nos permita reconocernos, guardar nuestros secretos y evocar las colinas, sin riesgo de que los armados se ensañen contra nosotros. Si no lo hacemos así, moriremos al pie de Etemenanky sin ningún vínculo fuera de la miseria en que nos mantienen”

ARTUK — ¿Y la tendencia de ese pueblo a la pereza? Sabido es de todos, que aquellos sitios en donde trabajan son los menos adelantados y donde se producen más accidentes.

BUBU — Es una actitud razonada. La torre significa lo atroz para ellos y participan lo menos posible. Se entienden entre sí. Creo que es una situación que encaja a cada grupo de Ur. Incluso los armados tienen sus propias expresiones para iniciar cualquier riña o ataque.

ARTUK — Me resultan tontas las voces que no comprendo.

BUBU — No lo son. Tengo la impresión de que eso se prolongará, Artuk.

ARTUK — (RIE) ¡Peces voladores! ¿Cómo será construída esta inmensa mierda si todo el mundo grita de una forma diferente?

ENTRA POZGO.

ARTUK — ¿Y ese rostro, amigo? ¿Viene un diluvio tras de tí?

POZGO — Nabucodonosor y los armados.

Pensé que tu osadía te haría permanecer aquí y vine para alertarte. Márchate, quienes han visto el rostro de Nabucodonosor no te auguran nada bueno.

ARTUK — No soy una liebre, Pozgo.

POZGO — Frente a las flechas todos lo somos. Huye antes de que sea tarde.

ARTUK OBSERVA A BUBU.

BUBU — Te lo estoy aconsejando desde un principio.

PAUSA.

ARTUK — Me quedo.

APARECE UN HOMBRE ARMADO DE ARCO EN LOS PLANOS SUPERIORES. OTRO. VARIOS. POZGO Y BUBU SE MUESTRAN INTRANQUILOS EN CONTRASTE CON ARTUK QUE PERMANECE SERENO. ENTRA NABUCODONOSOR SEGUIDO DE DOS SACERDOTES DE MARDUCK. DOS SERVIDORES CARGAN UN BECERRO DE ORO. LA ENTRADA ES RITUAL, PLENA DE ACTITUDES HIERATICAS COMO LOS BAJORRELIEVES DE LAS CULTURAS SIRIACAS.

NABUCODONOSOR — ¿Eres tú Artuk, El Laborioso?

ARTUK — Sí.

NABUCODONOSOR — ¿Fue a tí a quien entregué mi mano por el gran trabajo desarrollado al frente de su cuadrilla?

ARTUK — Fue hace dos jornadas ¿Tan pronto se te olvidó mi rostro?

NABUCODONOSOR — (SUAVE, SILBANDO LAS PALABRAS CON FURIA) ¡Insensato! Has dado muerte a El-Zor, sabiendo como sabías que era un personaje de mayor jerarquía que la tuya.

ARTUK — Intentó azotarme.

NABUCODONOSOR — Tendría una justificación. Tu pena será mayor entonces. (DOS ARMADOS TOMAN A ARTUK Y LO INMOVILIZAN) ¿Sabes que sacerdotes, jefes y armados han sido revolcados en el polvo de Ur? ¿Qué puedo esperar de tal comportamiento? Mañana vendrán sobre mí, gritándome “¡Pez inmundo!”, para luego lanzarme sobre los orines de los perros.

ARTUK — Dí que me suelten.

NABUCODONOSOR HACE UN GESTO Y LOS ARMADOS SE DE HACEN ARTUK.

NABUCODONOSOR — ¿Qué has hecho para que los hombres de Ur actúen como lo hacen?

ARTUK — Nada.

NABUCODONOSOR — Mientes. Alguna

fuerza particular los ha hecho salir de sus cabañas y gritar y atropellar como lo hacen. Muchos te nombran.

ARTUK — No sé explicar lo que ha ocurrido.

NABUCODONOSOR — (TRAS UNA PAUSA) Forzaré mi inteligencia para crear nuevos elementos que cohesionen más los estratos humanos de Ur... (CAMINA) La idea de Marduck y la sumisión a quienes lo representan, será reforzada en cada coyuntura y, entre ellas, colocaremos hombres armados que se encargarán de defenderla. El escarmiento será otra medida inevitable y tu serás el inicio de él. (PAUSA CORTA) Serás sacrificado y los miembros de tu cuerpo, seccionados en el altar de Marduck, serán expuestos en las paredes de la torre, como una señal de advertencia a todos aquellos que piensan levantar su brazo contra hombre o cosa que forme parte del sedimento privilegiado de la tierra.

NABUCODONOSOR HACE UNA SEÑAL AL SACERDOTE

ARTUK — La muerte de El-Zor era más que merecida.

NABUCODONOSOR — Puede ser, pero ahora cosas más importantes están en juego e inevitablemente eres culpable.

SACERDOTE — Acércate al altar.

ARTUK — ¿Eres sucesor de Ogdo?

SACERDOTE — Lo soy. ¿Por qué lo preguntas en este momento?

ARTUK — ¿Y tú, Nabucodonosor? ¿Tu padre fue Nabopolasar?

NABUCODONOSOR — Bien lo sabes.

SACERDOTE — Aproxímate. El golpe será certero, como el utilizado con los bueyes.

ARTUK SE ACERCA AL ALTAR.

ARTUK — Bubu.

BUBU — ¿Qué quieres?

ARTUK — Tengo miedo... ¿Qué significa todo esto?

NABUCODONOSOR — ¿Sobre qué te pregunta?

BUBU — Acerca de mis historias. Lo retuve en este lugar hasta que llegaras.

NABUCODONOSOR — Serás premiada.

BUBU — Es el principio de ciertas cosas, como alguna vez te expresaron los inventores. Mañana, lo de hoy estará perdido en el tiempo, pero lo mismo, con un mayor galimatías alrededor de torres mucho más altas que Etemenanký, moverá el polvo de la tierra.

NABUCODONOSOR — (CON RECELO) ¿Construirán torres mayores que Etemenanký? ¿Quién?

BUBU — Tus sucesores, para aumentar tu gloria.

NABUCODONOSOR — Mueves la lengua muy bien. Me convences, pero a los que vienen les costará mucho superar mis proezas.

ARTUK — Bubu, díme mi sentido, el sacerdote espera.

BUBU — No tienes ninguno, culo de pez. Conoces la verdad de mis historias y estás ahora frente a Marduck sin nadie que te sostenga. Mañana veré tus muslos colgados de un andamio y no recordaré que esta noche me hubiera gustado jugar con ellos.

ARTUK TOMA EL IDOLO DE MARDUCK Y LO ARROJA CONTRA EL SUELO. SE ENCIMA SOBRE NABUCODONOSOR Y LO AFERRA POR EL CUELLO. LARGA PAUSA EN ESTE MOMENTO, COMO SI EL TIEMPO SE HUBIERA DETENIDO. LUEGO, EL SACERDOTE INTERVIENE Y CLAVA UN PUÑAL EN ARTUK QUE CAE LENTAMENTE. BUBU SE INCLINA CERCA DE EL. LOS ARMADOS GRITAN.

ARTUK — Me siento raro, debe ser la muerte... ¿Y ahora?

BUBU — No sé. Quizá eres el inicio o el fin de algo. No puedo asegurarte nada.

ARTUK MUERE.

NABUCODONOSOR — Una guardia de armados a mi alrededor. Que no se repita lo que hoy ha ocurrido.

EL OTRO SACERDOTE HA TOMADO EL IDOLO COLOCANDOLO EN SU SITIAL. ARTUK ES TRASLADADO AL ALTAR.

NABUCODONOSOR — Dividan sus miembros. Lo que no devoren los cuervos será arrojado a los perros y luego sus huesos irán a parar entre las porquerías de los hombres de Ur.

LOS SACERDOTES, DE ESPALDAS, COMIENZAN A MUTILAR EL CUERPO DE ARTUK PRONUNCIANDO UN RECITATIVO ININTELIGIBLE.

BUBU — (SENTADA SOBRE UNO DE LOS BLOQUES)... Y los sacerdotes destrozaron el cuerpo de Artuk. (PAUSA) Yo estuve cuando mató a El-Zor. Fue por mi causa, pero yo no supuse que tantas cosas se precipitarían en una sola noche. Por el ritmo de los días parecía que todo suceso podría ocurrir en Ur sin que los hombres se inmutaran. Todo cambió a partir de Artuk. Fue una señal. Se inició el éxodo de los pueblos con sus palabras a cuestras... La persecución de hombres rebeldes en las ciénagas... Todo tuvo su principio...

TELON LENTO.

Londres 1-6-71.

Rodolfo Santana.